



Igualdad para todos

Julio ESTEBAN

Había una vez, una señora llamada Cristina, de 36 años, piel blanca, estatura media x muy trabajadora. En un día cualquiera Cristina fue a recoger las cartas del buzón, en una de esas cartas había una del Banco, Cristina al leer la carta se puso muy nerviosa, la carta decía:

Señora Cristina: Le informamos que en los 2 años que han pasado no ha pagado las cuotas de la hipoteca, entonces estamos obligados a que, desaloje, el piso. Pero hay una opción: Os damos 1 mes para que se ponga al día de lo contrario, nos veremos obligado a tomar decisiones drásticas.

Entonces Cristina rápidamente se fue a buscar trabajo; lamentablemente no lo consiguió, pero la llamaron al teléfono x ella totalmente triste contestó. Era un amigo de Cristina llamado Pablo. Le dijo: ¿tú querías trabajo? x ella contestó: sí. Su amigo le dijo que había un trabajo de electricista a las afueras de la ciudad, x contestó ella con gran voz ¡síííí! dame la dirección. El amigo se la dio pero ella colgó rápidamente sin dejar que su amigo terminara de decirle, que lamentablemente no se aceptaban chicas. Cristina se presentó al trabajo, pero la rechazaron por ser mujer. Luego Cristina volvió pero vestida de hombre con un gran bigote x a aspecto rudo. Inmediatamente le dieron la plaza de trabajo.

Al cabo de 1 mes Cristina empezó a ponerse en paz x a salvo con las cuotas del piso.

Al poco tiempo, ella reveló su identidad x les demostró a sus jefes x compañeros de trabajo que las mujeres también pueden tener igualdad de derechos, tanto laborales como sociales.

FIN